Lección 9
Rizpa: La influencia de la fidelidad

"Con tus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas…
estarás seguro,; escudo y adarga es su verdad";
La verdad no está limitada, por cosas buenas o malas,
Pero está atada a un compromiso, con la fidelidad.

Rizpa es un personaje, poco conocido en las Escrituras,
Ya que solamente en dos pasajes, se le menciona;
Pero era una mujer, que sabía su lugar, sin dudas,
Y por su fidelidad, de un lugar importante, se posesiona.

Rizpa tiene un papel adentro, pero actúa desde afuera,
Está con el primer reinado de David, conectada;
Antes del problema con Betsabé, y que Urias muriera,
Fue concubina de un anterior rey, de vida afectada.

Su vida, parecía ser sombría, y además depresiva…
En la vida de un nuevo rey, tenía pocas funciones;
Sus dos hijos habían muerto y tenía oscura perspectiva,
Y en la familia de su esposo fallecido, no tenía opciones.

En dos momentos que interviene, fue definidora de reyes,
En sus intervenciones con David, construyó sobre roca;
Actuó con nobleza, y no se puso al margen de las leyes,
Fue constructora de la Nación, edificó con su boca.

De Rizpa se puede aprender, algo muy importante,
La fidelidad no está condicionada, por circunstancias;
La buena o mala fortuna, no es lo que nos echa adelante,
La fidelidad brota natural, en las nobles instancias.

Las concubinas podían ser esclavas o criadas,
Las usaban para crea herederos, de los monarcas;
Si les daban varones, eran de la familia consideradas,
Y ellos recibirían su herencia, portaban reales marcas.

La "ardiente braza" fue concubina de Saúl, el rey,
Y ahora parte de la casa real de Is-boset, pero no esclava;
No tiene seguridad ninguna, no la favorece la ley,
Las fuerzas y circunstancias, ella no las controlaba.

Ella es centro de una nueva controversia en el palacio,
Abner es acusado por Is-boset, de haber dormido con ella;
Implicaba, deseaba el poder, pero él se mostró reacio,
Por eso se pasó al grupo de David, después de la querella.

Estaba atrapada en algo que ella no podía cambiar,
Aunque ella no actuó en la narración, fue significativa;
Abner deja de pelear con David, deja de a Dios desafiar,
Y la vemos después ser parte de David, de real comitiva.

Llegaron tres años de cruel hambre, pues no llovía,
Esto no era normal, y a Dios, David consultó;
Por causa de Saúl, y su casa de sangre, agua no había,
Porque con el pueblo de Nod, mal se comportó.

¿Por qué sufrirían por Saúl, sus antepasados?
¿Donde está la justicia divina, que conocemos?
¿La justicia es colectiva o individual por los pecados?
¿Será ojo por ojo, la justicia que ahora vemos?

Aunque no comprendamos el por qué, totalmente,
Debemos recordar, que los pecados traen consecuencias;
No evites el mal, porque es malo de manera evidente,
Sino porque nos separa de Dios, el Dador de clemencias.

La fidelidad es una forma de vivir, no es una apariencia,
Es estar conectado con el Creador, dador de Salvación;
Sus dos hijos que tuvo con Saúl, están en esa vivencia,
Elegidos para ser ejecutados, a fin de hacer expiación.

A pesar de nuestra falta de total comprensión,
Necesitamos confiar en Dios, con fe inquebrantable;
No podemos explicar todo por completo, con la razón,
Debo confiar en su misericordia y amor incuestionable.

David recuerda su promesa a su amigo Jonatán,
Y en por eso no entrega a Mefi-boset a los gabaonitas;
Saúl su padre, había roto el voto de Israel, fue un patán,
Más David cumplió, aun muertos, los protagonistas.

A Rizpa le toca la dura tarea, de los siete cuerpos velar,
Cuerpos sin vida, que producen dolor profundo;
Los protege del animal o ave, que los puede devorar,
Está la madre llorando, con el mayor dolor del mundo.

Rizpa vela sus hijos, no uno, sino siete días,
Siete seres ejecutados, en estado de putrefacción;
Bajo una tienda de silicio, piensa en las profecías,
Que prometen un Redentor o Mesías, para Sión.

Estuvo allí, hasta que vinieron las lluvias de otoño,
Allí permaneció callada Rizpa, la madre devota y fiel;
Se destaca como ejemplo de fidelidad, leal retoño,
Una mujer abnegada, digna del pueblo de Israel.

La historia humana ha sido, dominada por el hombre,
Que no ha sido siempre fiel, al Dios Creador del cielo;
Rizpa es madre abnegada, que levantó su nombre,
Que vivió con fidelidad y demostró verdadero celo.

La fidelidad de Rizpa, de David, llama la atención…
Es la hija de Aja, no es una mujer cualquiera,
Es la concubina de Saúl, hay que tenerle consideración,
En el monte de Jehová haciendo, lo que el rey debiera.

David, de Saúl y Jonatán una sepultura digna ordena,
Aunque sabe que el cuerpo está, en inconciencia;
Lo importante es que este entierro, otras peleas condena,
Y llega la unidad de Israel, y no solo en apariencia.

El hambre no cesó, con la ejecución de los descendientes,
De aquellos siete, que se enterraron dignamente;
La reconciliación llegó cuando fueron obedientes,
Y la lluvia se manifestó, de manera evidente.

El ejemplo de Rizpa fue de reconciliación y fidelidad,
Y comienza Israel a sanar, de las guerras y refriegas;
Nos enseña, que las circunstancias no traen seguridad,
Y que solamente vences cuando a hacer el mal, te niegas.

Tú eliges hacer el bien o el mal; tienes esa libertad,
Si eres títere de las circunstancias o te liberas de ellas;
Su fidelidad, produjo en todos, amor por la verdad,
E influyó sobre toda una nación, con acciones bellas.

El poder del ejemplo, fue algo verdaderamente crucial,
Aun para una mujer, que fue concubina de su enemigo;
El poder de nuestra influencia, es poder servicial,
Que puede convertir al enemigo, en verdadero amigo.

"El evangelio es un mensaje de paz" que produce frutos,
Es un sistema que de ser practicado, derrama armonía;
La religión de Cristo, puede eliminar los dolorosos lutos,
Y unir y reconciliar a los hombres, en divina koinonía.

"Una cosa es leer y enseñar la Biblia", el libro de Dios,
Y otra, el ser guiado por sus principios santificadores;
Cuando el oído humano, puede atentamente oír su voz…
Entonces somos de Jesucristo, verdaderos seguidores.

Si no tenemos por otros, un interés afectuoso sin razones,
Si no tenemos un trato por otros, que sea compasivo,
Entonces no tenemos el amor de Cristo en los corazones,
No ha sido santificado el yo y soy en el pecar, permisivo.

Mostremos en nuestras comunidades, nuestra fidelidad,
Como la mostró Rizpa, sin tener miedo al qué dirán;
No nos quedemos impotentes, no vivamos en frialdad,
Que los que aman a Cristo, en el trabajo, se calentarán.

Podemos vivir por fe, sin que todo esté esclarecido,
Porque si todo está claro…para que se necesita la fe?
Viviendo en dudas y sin las Escrituras estas perdido,
Porque la vida eterna se le promete, a aquel que cree.

¡Qué poder el del buen ejemplo, que al bien nos conduce!,
¡Qué poderoso es el ejemplo, que en la prueba nos sostiene!
¡Qué bueno, que tu conducta en Cristo gloria produce!
¡Qué bueno es saber, que Jesús por ti, en las nubes viene!

Hiram Rivera Méndez
Toa Alta, Puerto Rico
19 de noviembre de 2010